

Riviera: Concreto en el mar

Joaquín Boluarte Jave

Documentalista gráfico. Egresado del *Centro de la Imagen*.
e-mail: jboluarte@centrodelaimagen.pe

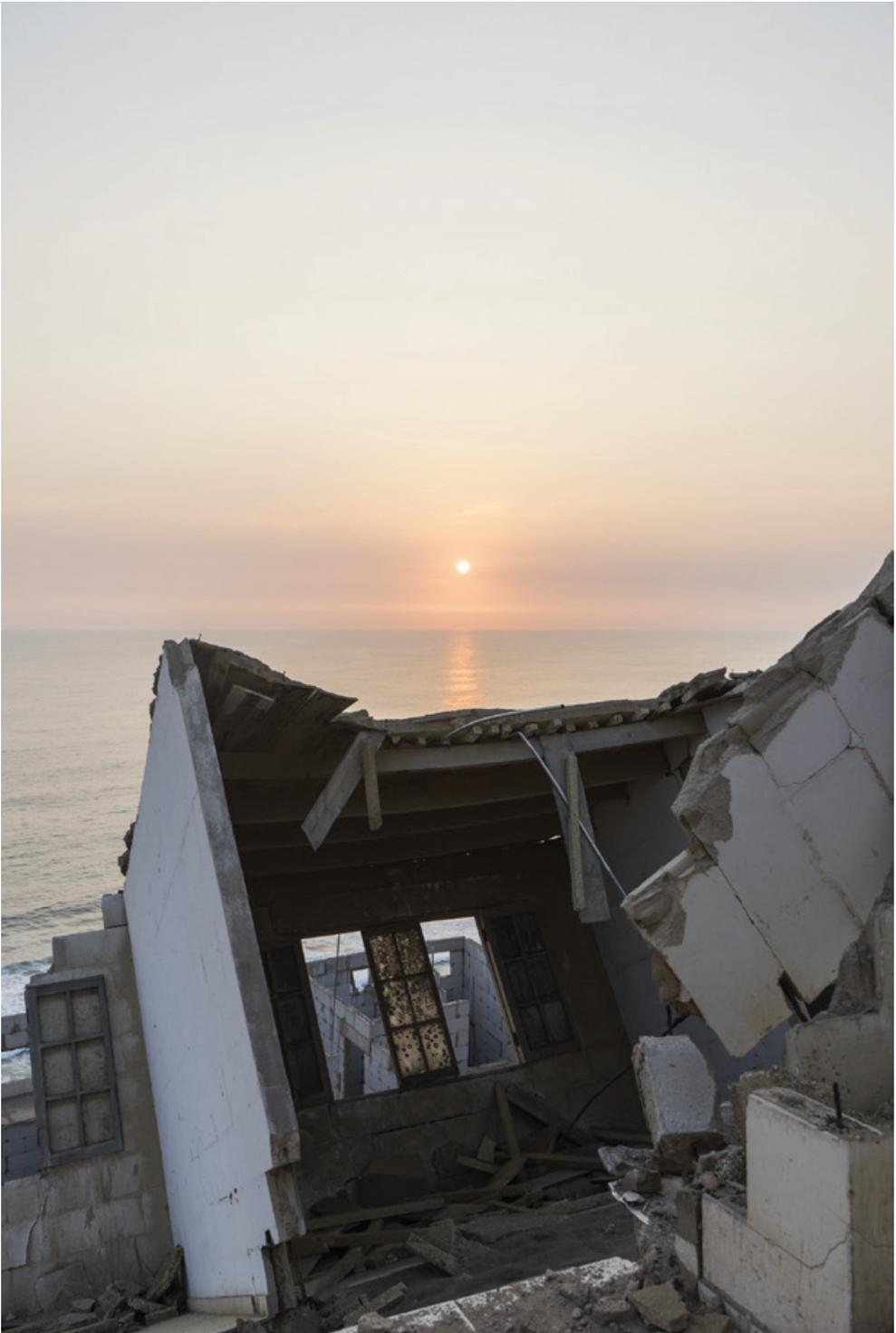
Graphic documentalist. Graduated from the *Centro de la Imagen*.
e-mail: jboluarte@centrodelaimagen.pe

Las ruinas modernas tienen distintos motivos por las cuales han sido abandonadas. Algunas, debido a un contexto de violencia, de crisis económica; así como por accidentes, juicios, desalojos, etc. Es en esta circunstancia cuando la obra arquitectónica se descompone en fragmentos, se desmorona y se convierte en un nuevo paisaje que no es específicamente natural; es decir, que surge de una intervención del humano sobre la naturaleza. Una ruina no puede ser descrita como un objeto de un pasado específico, sino como una edificación que contiene distintos tiempos que siempre está mutando hasta el presente.

Desde el 2017 vengo fotografiando distintas edificaciones abandonadas en el litoral peruano, fue en el verano del 2018 cuando me avisaron de una construcción abandonada en medio de los exclusivos clubes de playa en Asia, al sur de Lima. El proyecto de condominios privados se llamaba “Riviera Francesa y Riviera Italiana”, ubicado en la playa Valdivia, en el km 112 de la Panamericana Sur (Cañete). En pleno boom inmobiliario de casas de playa en el sur de Lima, este proyecto en construcción fue abandonado luego del terremoto del 2007. La idea original planteaba un paraíso privado para los veraneantes convirtiendo a la naturaleza en un espacio de lujos y privilegios.

Así, empecé a recorrer la Riviera con más frecuencia buscando registrar la tensión entre la naturaleza y la prepotencia del hombre por intentar hacerla suya. Tal ha sido el proceso de erosión y olvido durante estos años, que la construcción ha densificado el deterioro convirtiéndolo en una intervención que ahora hace parte del paisaje. Es así que ha adquirido la condición de ruina moderna en pleno apogeo de los balnearios del sur peruano, cambiando totalmente la geografía natural en las playas. Hasta ahora, ni los encargados de la construcción ni los dueños de las casas –algunas ya eran habitadas– se han hecho cargo de las toneladas de cemento incrustadas tanto en el cerro como en el mar.

Si bien se puede criticar a las autoridades por permitir que las constructoras sigan desplegando cemento en las playas, también es responsabilidad de las empresas que promueven las edificaciones y de los compradores que buscan veranear en el sur sin importar el entorno. Caletas de pescadores vienen enfrentando procesos de gentrificación y se está llegando a ocupar, incluso las reservas naturales como Paracas. Además de la visible restricción al acceso público de estas playas, estamos ocupando un espacio que le pertenece a otros seres vivos. Las aves que vienen de las islas, los lobos marinos, los delfines y otras especies, hoy huyen de nuestras construcciones, de nuestro consumo, de nuestra “civilización”.



Atardecer en ruinas





Agujeros reconvertidos en ventanas



Vanos desde afuera



Silla de piscina olvidada



Cuatro columnas mirando el mar



Cuadro de océano



Columpio dentro de casa



Restos de frontón



Arena inundando energía





Riviera